

# CHIMÚ

## Sofisticadas imágenes del poder

(900 - 1470 d.C.)

La costa del norte del actual territorio peruano se diferencia de la del centro y del sur en que, pese a su aridez, está cortada por amplios y fértiles valles, que permitieron la concentración de un tercio de la población indígena al momento de la conquista hispana. Aunque en el siglo XV esta región norteña fue incorporada al imperio Inka, aún estaban vigentes en ella muchas de las historias y tradiciones de los "chimú", como llamaron los recién llegados a la población y al valle que hoy conocemos como Moche, donde se encontraban sus principales asentamientos.

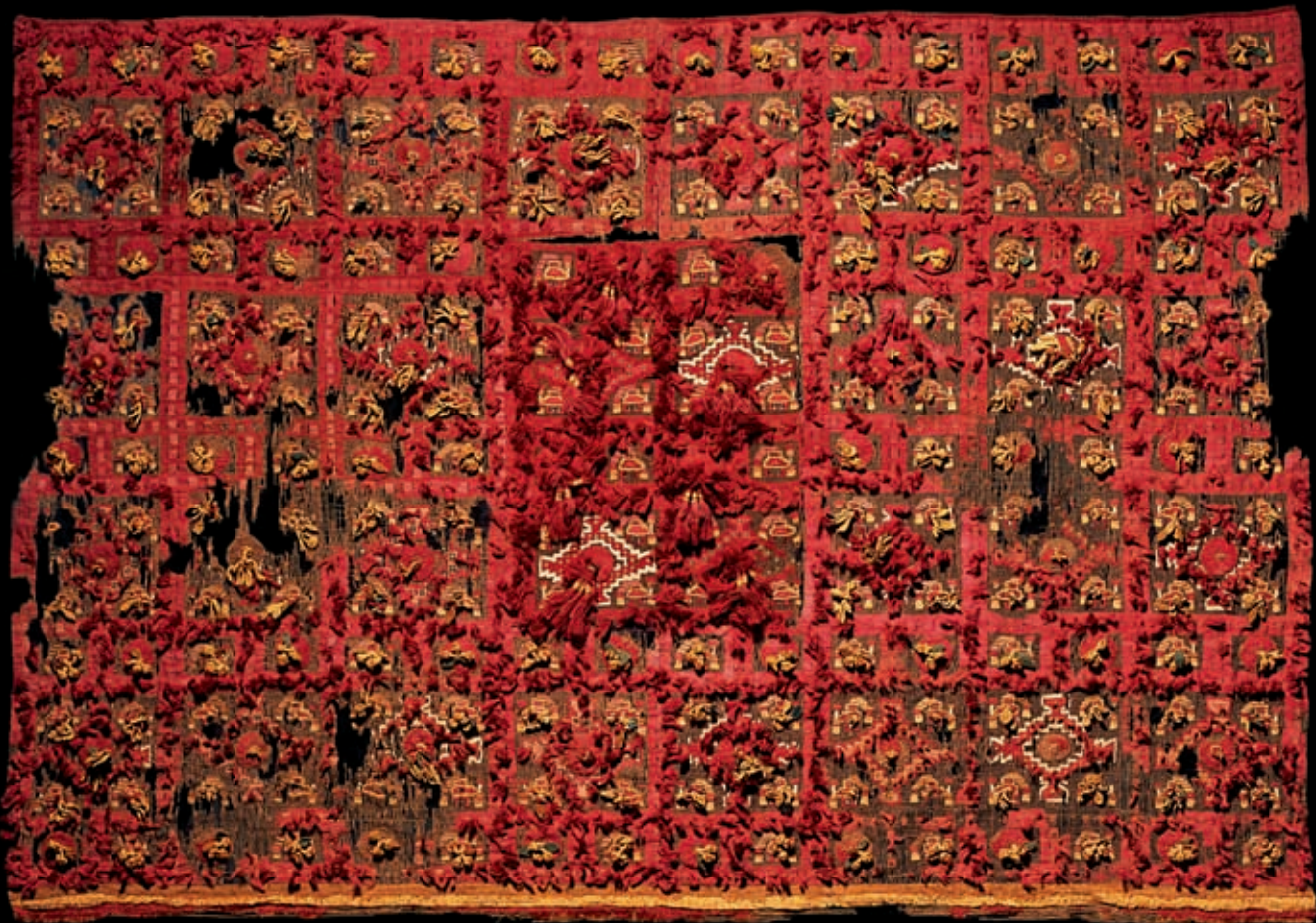
Los Chimor, como se denominaban a si mismos sus habitantes, tuvieron su capital en Chan Chan, que aún se alza imponente en las afueras de la moderna ciudad de Trujillo. El imperio se consolidó alrededor del siglo doce de la era cristiana a partir de una larga tradición que entronca con los anteriores complejos culturales de la costa norte, Lambayeque y Moche.

La cultura Chimú representa, por lo tanto, una milenaria continuidad cultural, tecnológica e iconográfica que hereda los conceptos y costumbres clásicos de la civilización andina y transforma de manera original el legado de sus antecesores. Coexistió con la vecina cultura Chancay de la costa central y aportó de manera significativa al desarrollo del imperio Inka o *Tawantinsuyu*, quien la agregó a sus dominios, llevándose también a su capital en el Cuzco a muchos de los maestros tejedores y orfebres chimú.











El arte textil chimú representa complejos ceremoniales donde personajes secundarios transportan en andas a grandes dignatarios. La sofisticación de algunas piezas, como vestuarios revestidos de aplicaciones con plumas, metales u otras estructuras tejidas, nos hacen patente el refinamiento de sus gobernantes.

Hay algunos temas recurrentes en los textiles, como la representación del Animal de la Luna. Este ser mítico zoomorfo está siempre de perfil, se asemeja a un dragón y tiene cualidades de reptil y zorro felinizado. Se le representa comúnmente en los relieves de los muros de barro de la arquitectura de Chan Chan, al igual que los pájaros de contornos escalerados, que también están presentes en los textiles. Otro tema frecuente es una escena donde un personaje antropomorfo, usualmente de frente y con báculos en sus manos, está escoltado por dos o cuatro individuos de menor jerarquía. Lleva un gran tocado en forma de medialuna, a veces, dentada. Este personaje, que aparentemente representa una importante autoridad, no proyecta la agresividad de sus símiles Moche o Chavín, sino más bien la serenidad del poder en su plenitud.



Probable representación de la forma de uso del traje ceremonial Chimú.







Una de las características técnicas de los textiles chimú es su preferencia por los soportes de algodón de hilados de un solo cabo en torsión "S", con una disposición de urdimbres en pares, en tanto que las tramas son simples. Esta estructura fue escogida como soporte para realizar una de las técnicas de representación preferidas por la jerarquía chimú para obtener grandes telas brocadas. Es verdaderamente espectacular la destreza y el gusto por tejer estructuras caladas y el derroche de recursos ornamentales que se observan en sus exquisitas terminaciones como flecaduras y borlas. Múltiples aplicaciones de estructuras volumétricas en anillado, anudado y trenzado, dan origen a piezas finamente elaboradas y de gran impacto visual.

Entre las estructuras abiertas están el tejido plano abierto, la gasa vuelta y gasa vuelta con brocado, la tapicería calada y el tejido reticular de base triangular en combinación con figuras en tapicería. El dominio de estas técnicas es un logro que permitió a los tejedores o tejedoras trabajar la transparencia total o parcial en sus prendas y artefactos textiles, lo mismo que hicieron en su arquitectura.

El reino Chimor estableció una larga y expansiva sucesión de linajes gobernantes, cuya noción de jerarquía se manifiesta visualmente a través de una simbolización emblemática. Así, cada gobernante chimú mandaba a erigir en la urbe de Chan Chan una nueva ciudadela, cargada de los símbolos propios de su linaje, como el que representa el pelícano o el tocado en forma de medialuna. Aunque estos diferentes motivos identitarios se combinan en diversos medios como frisos, cerámica y textiles, comprenden un mundo de insignias que al ser constantemente renovado, demuestran el énfasis visual que tuvo esta cultura a través de su historia. Un campo simbólico donde se innova dentro de cánones tradicionales, en un juego permanente de reactualización de la identidad, un contrapunto entre continuidad y cambio.



▲ Textil.



◀ Borde de camisa.









< Camisa - *unku*, brocada.

En este contexto, los textiles tuvieron un rol social muy destacado y dieron origen a una gran diversidad de formas para atuendos representativos de los diversos linajes. Estos se pueden apreciar en indumentarias conformadas por prendas en juego que presentan una misma temática iconográfica. La exquisitez de los atuendos de las élites contrastó con la austeridad y sencillez del vestuario del pueblo, en el que predominó el uso de telas planas de algodón con listas y cuadros.

Diferentes técnicas empleadas registran su propia asociación de colores. Los brocados tendrán dos vertientes: una de mínima discriminación entre matices de blanco o colores naturales de algodón y otra de figuras rojas o cafés sobre blanco. Los tejidos en doble tela son siempre en contrastes de blanco-café y blanco-azul. En el repertorio cromático de la tapicería, los matices dominantes son rojos, ocre, amarillos y blancos, que materializan los temas asociándolos quizá a la fertilidad de la tierra. El teñido con reserva y la pintura, por otra parte, tendrán un registro de suaves contrastes en matices de cafés, ocre y azules, que junto a esta técnica, se expresan de modo etéreo, vinculándolo probablemente a fenómenos atmosféricos.



▲ Camisa - *unku*.







